

Lowen, Dostoievski y yo

Alexander Lowen nace en Nueva York a principios del XX. Su familia es judía, proveniente de Rusia. Hace a lo largo de su vida cuatro carreras, la última medicina, en la que se doctora. El interés por Lowen viene de haber fundado *La terapia bioenergética*. El estudio de esta terapia se hace en uno de los temas de la asignatura *Terapias psicodinámicas y humanistas* de quinto curso de Psicología del programa de la UNED. La terapia bioenergética es considerada una de las terapias humanistas. Bueno, había que situar al personaje y su obra.

En la bibliografía que acompaña al tema pude leer la referencia a uno de sus libros: *El lenguaje del cuerpo. Dinámica física de la estructura del carácter*. Lo de “Dinámica física” y “Bioenergética” me suenan a gloria. Si tenemos a un médico que intenta, a la luz de los principios físicos, profundizar en la estructura del carácter de las personas, bien vale la pena una lectura detenida. El libro además es considerado como un clásico y obra maestra de la psicología. Pues nada, planazo para las siestas de este verano: destripar la cuestión “bioenergética” de la mano de su fundador. Acudo a Vicky, amiga y librera, con la que siempre tengo algún negocio entre manos. Tanto es así que algunas veces no sabemos si el libro se lo había pagado por adelantado o si está todavía por pagar. Los dos somos un poco desmemoriados. Al final siempre nos acordamos de un detalle que nos hace estar de acuerdo. No podría ser de otra manera. Los libros que le pido los busca sin darse por vencida. Este de Lowen parece que tiene de entrada mala pinta: “Está descatalogado. Dame un par de días a ver si te lo localizo”. No hay prisa, estamos a mediados de junio. Todavía queda para las vacaciones.

En casa de mis padres, en el pueblo, siempre hubo libros. Recuerdo especialmente una colección de clásicos de la literatura universal de tamaño bastante reducido. Las hojas eran como el papel de fumar y la encuadernación parecía de piel y en distintos colores. Podría decir ahora casi todos los títulos de esa colección y los autores. El primer libro que recuerdo haber leído fue uno de ellos: *La flecha negra* de Robert Louis Stevenson. Apasionante para los ojos de un niño de diez años. De Dostoievski recuerdo *Humillados y ofendidos* pero creo que también estaba *Crimen y Castigo*. El primero tengo la certeza de que lo empecé pero no sé si llegué a terminarlo. A lo largo de mi adolescencia y juventud leí bastantes de aquella colección. Esas siestas de verano cuando se ponía toda la casa en penumbra para invitar al descanso, los libros...

Vicky consiguió localizarlo en Barcelona. Aún no lo he empezado. Aunque las clases y las notas ya están puestas, tengo que seguir yendo al ies. Estoy casi de vacaciones. El libro es agradable al tacto, y aunque la cubierta al principio no me gustó mucho, reconozco que de verlo por mi casa, ya no me disgusta. Anda sin colocar en la estantería como invitándome a empezarlo en cualquier momento. Suelo hacer eso con los libros que voy a leer de manera inminente, aunque este término ya sabemos que es impreciso y que puede abarcar desde segundos hasta semanas. Es un ahora que puede desplazarse en el tiempo. Me acuerdo de Machado con su “Siempre es todavía”. Por lo estudiado, sé lo que me voy a encontrar en el libro.

Hace unos días me paré a ojearlo. Lo abrí concretamente por la página 228 y me encontré con lo siguiente: “ En *Los hermanos Karamazov*, el padre Zosima afirma: “El infierno es el sufrimiento de aquellos que son incapaces de amar.””. Lo siento, no sé hacer una referencia dentro de otra sin volver a poner comillas. En mates sí sabría utilizar los paréntesis y los corchetes. La afirmación de Dostoievski puesta en boca del padre Zosima para mí es clara, meridiana, pero no era eso a lo que quería llegar, sino que recordé esa colección de mi padre, y esas siestas de cinco niños en una casa, y esa penumbra, y esas aventuras vividas y pasadas a golpe de humedecer ligeramente los dedos para soltar las hojas pegadas e intactas hasta entonces. De todos modos la frase se las trae.

A G^a Santiago

